

# La Investigación del Habitat (\*)

María Clara Echeverría (\*\*)

(\*) El presente texto es una versión aún sujeta a modificaciones de la que presentó su autora en el Taller "La investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer", organizado por el Centro de Investigaciones CIUDAD, realizado en Quito, Ecuador, entre el 7 y el 11 de septiembre de 1987.

(\*\*) Directora del Centro de Estudios del Hábitat Popular (CEHAP), Colombia.

El presente texto intenta aportar algunos elementos para la reflexión de quienes se interesan por la evolución de las condiciones habitacionales de la población urbana popular, y por desarrollar alternativas y estrategias para ello. No es su propósito realizar un balance general de la investigación sobre el hábitat popular en América Latina. Más bien, plantea elementos que caracterizan algunas tendencias y riesgos en la investigación, que aunque no son necesariamente generalizables ni representativos, si pueden considerarse como significativos. Estamos conscientes que este intento no es un estudio acabado, limitaciones de diferente índole nos obligan a presentarlo como una primera exploración sobre el tema.

## INTRODUCCION

Siendo la investigación urbana en nuestro continente de muy reciente data, años 60 al 70<sup>1</sup> encontramos que el estudio de la problemática habitacional popular tiene un origen aún más reciente, el cual podría corresponder al momento cuando el fenómeno urbano adquirió dimensiones que evidenciaron la incapacidad de los anteriores enfoques de la planificación tradicional y de las intervenciones estatales para la orientación del desarrollo urbano, e inclusive para su control. Es igualmente evidente que los problemas urbanos se encuentran altamente concentrados en los sectores más pobres de las ciudades, que existe una carencia de conocimientos sobre este fenómeno, y que como consecuencia hay una falta de propuestas integrales que permitan una evolución social, económica, espacial y tecnológica adecuada para atender el crecimiento concentrado y desigual de la mayoría de las ciudades latinoamericanas.

Así, alrededor de los años setenta ya se hace explícito el estudio del sector de la vivienda como un área de la investigación urbana. Dentro de la misma se puede mencionar la importancia que a nivel latinoamericano han tenido los trabajos de algunos investigadores que inician la crítica al tratamiento funcionalista que regía la investigación. Entre estos investigadores se encuentran: Emilio Pradilla Cobos<sup>2</sup>, Manuel Castelis -aún no siendo latinoamericano<sup>3</sup>, y Alfredo Rodríguez, quien es uno de los iniciadores de la búsqueda de una articulación más directa del investigador con los procesos populares<sup>4</sup>.

1. La cual en muchas partes del Continente tiene su origen a partir de los años 60 y 70, después del inicio de la implementación de los planes reguladores para el desarrollo urbano cuando el crecimiento acelerado de las ciudades demanda de un conocimiento más científico que supere el empirismo y la orientación pragmática que caracterizaba la interrelación urbana y la planificación tradicional.
2. Emilio Pradilla Cobos, *El problema de la vivienda en América Latina*. Ed. Centro de Investigaciones CIUDAD, Quito, Ecuador, 1983.
3. Manuel Castelis (Comp.), *Imperialismo y urbanización en América Latina*. Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1973; y *La Cuestión Urbana*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1974.
4. Alfredo Rodríguez, *Astistencia técnica. Punto de encuentro entre pobladores y profesionales*. Ed. CEUR, Buenos Aires, 1986.

De otro lado, en este período, con el inicio del reconocimiento del protagonismo popular en la atención de sus propias necesidades, se produce una fuerte tendencia, soportada por algunos investigadores, que plantea responsabilizar a los pobladores de su propio desarrollo. Esta podría ser denominada como la corriente "Turneriana"<sup>5</sup>. Tales planteamientos han sufrido serias críticas, cuestionando el riesgo del desconocimiento de las responsabilidades del Estado y la sociedad sobre el problema habitacional y la sobre-explotación de la fuerza de trabajo implícita.

Es importante mencionar que a partir del actual desarrollo investigativo, y de la cada vez mayor articulación de nuevos grupos profesionales alternativos a la cualificación de las condiciones habitacionales de los sectores populares, encontramos ya diferentes y nuevas formas de aproximación al problema, concepciones y perfiles para la acción, que buscan metodologías de acercamiento de los procesos teóricos con la práctica popular. Allí se desarrollan planteamientos que datan de mediados de los 70's y toman auge en el inicio de la década del 80.

Actualmente en la investigación urbana hay una clara tendencia al estudio de los procesos de urbanización y habitacionales, lo urbano y el hábitat, con un interés concreto sobre lo correspondiente a los sectores populares. Se puede hacer mención a la existencia de grupos de investigación que han concentrado su trabajo con una dirección decidida de apoyo a los procesos populares en su lucha por el espacio urbano a partir de una actividad investigativa más integral<sup>6</sup>.

Así hoy se cuenta con una amplia experiencia en diferentes modalidades de investigación, que merecen en sí mismas constituirse en objeto de estudio, permitiendo su evaluación y su formulación de avances. Este estudio está aún por hacerse.

La presente década de los 80's es así la del crecimiento del proceso investigativo en materia de hábitat popular, en la cual se busca una comprensión del fenómeno de las condiciones de vida de la población urbana popular que trascienda la aprehensión del problema de la vivienda como objeto, a la del proceso habitacional popular como sujeto.

Ello lleva a una búsqueda de reflexiones y discusiones del proceso habitacional que logre conocer la integralidad del problema, ampliando el ámbito de la vivienda al del hábitat, en todas sus dimensiones: geográfica, social, política, económica, cultural, antropológica, institucional; en sus diferentes niveles del macro al micro; y en sus diferentes escalas de relación: como problema mundial, continental, nacional, regional, municipal, y finalmente, local.

Siendo así, el conocimiento de lo habitacional debería permitir avances hacia:

- el planteamiento de políticas urbanas correspondientes con una cualificación socializada del hábitat urbano;
- el tratamiento adecuado a la lógica económica de los sectores populares, contraponiendo opciones económicas y financieras que acorten la brecha existente entre los grupos más pobres de la población urbana y el mejoramiento de sus condiciones de vida.
- la formulación de propuestas de sistemas y mecanismos de acceso a los servicios públicos concepto que debe ampliar su significado trascendiendo aquel que reconoce únicamente agua, luz y evacuación de aguas, que si bien abaraten los costos a partir de tecnologías alternativas, propongan igualmente un real mejoramiento en las condiciones de vida de tales grupos y analicen los esfuerzos implícitos en el mantenimiento de los servicios y los niveles de competencia de tal esfuerzo, así como los beneficios para quienes lo realicen<sup>7</sup>.
- en articulación con propuestas relativas a la vivienda, la formulación de estrategias para el tratamiento integral del mejoramiento de las condiciones de vida de la población, buscando elevar su situación de empleo e ingresos, salud, educación, capacitación, recreación y cultura, en fin, todo aquello que hace la vida de una mujer, un hombre, un niño y una sociedad.
- el desarrollo de contra-propuestas para las limitantes y condicionantes del sistema al mejoramiento del hábitat urbano popular.

5. John F. C. Turner, *Todo el poder para los usuarios*, Ed. H. Blume, Madrid.

6. Entre otros, podemos mencionar: CENVI, COPEVI y UAM en México; CINEP, CPU, Foro Nacional por Colombia, Universidad del Valle, CEHAP-Universidad Nacional de Colombia; AVP ENDA, PROCO y CICAHP (este de reciente creación) en Colombia; CIDAP, DESCO y CIPUR en Perú; CIUDAD en Ecuador; Fundación Vivienda y Comunidad, CEUR y AVE-CEVE en Argentina; CEDEC en Brasil; SUR, NORTE, JUNDEP y CIPMA en Chile; CENDES en Venezuela. De igual manera que se pueden identificar varios investigadores, entre muchos otros podríamos mencionar a Alfredo Rodríguez, René Coulomb, Gustavo Riofrio, Humberto Molina, Samuel Jaramillo, Gilma Mosquera.

7. Durante los últimos 15 años ha habido una fuerte tendencia de investigación tecnológica en la búsqueda de sistemas sanitarios alternativos (p. ej., las letrinas). Sin embargo, es necesario evaluar el tiempo invertido por los usuarios, la calidad del servicio y los beneficios del mismo. Si bien hay algunos sistemas que revierten sub-productos de beneficio para los usuarios, valdría hacer un análisis de los costos y beneficios sociales, y a quién (familia, comunidad, distrito o ciudad), le correspondería este esfuerzo y/o este beneficio.

## SOBRE EL ESTUDIO DEL PROCESO DEL HABITAT POPULAR

### 1. Los conceptos: de la vivienda al hábitat

La década de los 60' coincide con cambios en varios países latinoamericanos hacia una economía basada en la industrialización, hacia procesos de urbanización acelerados, con concentración de población en pocas ciudades, lo cual originó el desigual desarrollo regional,<sup>8</sup> hacia un desequilibrio en el desarrollo de los diferentes sectores de la economía, hacia un deterioro en las condiciones de vida de la población, especialmente concentrado en los nuevos pobladores urbano populares.

Se inicia igualmente el tratamiento explícito del problema de la vivienda como objeto de la planificación urbana, antecedido por los planteamientos de planificación funcionalistas, que estratificaron el desarrollo de las ciudades en "campos" para determinados grupos sociales, dando como resultado nuestras ciudades de hoy: el más aterrador estado de la incomunicación y falta de diálogo entre los hombres y grupos que hacen la sociedad, la más desgastadora sectorialización espacial que atropella a sus habitantes por la exagerada demanda de tiempo para el desarrollo de las diversas actividades de la vida cotidiana, y la más deprimente distribución espacial que evita y controla el acceso de determinados grupos a vastas zonas de la ciudad, lo cual nos hace preocuparnos aún más por alternativas y estrategias que permitan aportar a un desarrollo democrático del hecho urbano y a una cualificación del mismo.

En este período se inicia la implementación de una serie de acciones estatales orientadas a atender básicamente los déficits cuantitativos, ejecutando diversos proyectos de vivienda masiva (en muchos de nuestros países con intervención extranjera, tal como la participación de la "Alianza para el Progreso"). Es así como el problema que encierran las condiciones habitables del hombre se interpretaba únicamente en relación con el nivel local de "la casa" para "la familia", sin darle mayor importancia a su significado y dimensión humana y, por qué no, regional; a su implicación económica, social y política; a su contenido antropológico y cultural, a la relación de la tecnología con un modelo determinado de desarrollo; al requerimiento de integrar la accesibilidad a la tierra urbana, la financiación y los servicios públicos y sociales; a la definición colectiva

del futuro urbano; en fin, a todo aquello que finalmente hace mejores o peores nuestras condiciones habitacionales.

Con estos antecedentes se inicia el pensamiento racionalizado de diferentes investigadores sobre el problema de la vivienda, inicialmente marcados por una concepción "viviendista" y por una percepción del problema cuantitativo y funcionalista como el eje de interpretación del fenómeno.

"La temática ha evolucionado aceleradamente desde concepciones puramente cuantificadoras de déficit en que ni siquiera se la presenta como el rasgo dominante y principal del problema, sino más bien como si su explicación se agotara en sí misma (JUNAPLA, s/f), hasta verla como una 'cuestión', en la que se combinan, bajo una óptica metodológica diferente, componentes tales como: a) la magnitud del problema de la vivienda (De la Bastida, 1984); b) mecanismos de acceso al mercado de la tierra (Valencia, 1984; Oquendo, 1983; Carrión D., 1985); c) características de las formas tradicionales de construcción y tecnologías para el campo (Pérez et. al., 1984) y para la ciudad (Larrea et. al., 1985); d) condiciones en las que se definen las políticas estatales de vivienda (Aguirre, 1984; Villavicencio, 1981)".<sup>9</sup>

Con esta fuerte tendencia a buscar alternativas de "solución" al problema de "la vivienda" a través de la reducción del déficit cuantitativo, se desarrollan básicamente propuestas en el campo de la reducción de normas y estándares para la "vivienda de interés social" y alternativas tecnológicas para el abaratamiento del proceso constructivo. No siendo extraña la aparición en Colombia<sup>10</sup> en 1971, apenas cruzando la década del 60, del "Estudio de normas mínimas de urbanización",<sup>11</sup> el cual influenció notablemente la política nacional, y la aparición de planteamientos semejantes en los programas de otros países.

En la misma interpretación se enmarcan políticas aparecidas en los años subsiguientes (70 al 74 en Colombia), en las cuales se toma el sector de la Construcción como el sector líder del desarrollo nacional,<sup>12</sup> incentivando la inversión de capital hacia dicho sector, estimulando la orientación del ahorro público hacia programas masivos de vivienda. Es ésta la década donde se inicia una aplicación generalizada del sistema de unidades de poder adquisitivo constante (Brasil como país de punta en esto), lo cual afecta notablemente la accesibilidad a la vivienda para los sectores populares.

8. En algunos países una ciudad concentra la mayor parte del crecimiento urbano nacional (México, Lima, Buenos Aires, Caracas, Montevideo); en otros se dan dos ciudades en "competencia" por dicho crecimiento (Quito y Guayaquil); y son una excepción aquellos con un sistema de ciudades importantes que absorban tal crecimiento poblacional (Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga, Pereira, en Colombia. Río de Janeiro, Sao Paulo, Brasilia en Brasil).

9. Fernando Carrión, Balance de la investigación urbana ecuatoriana, Ed. CIUDAD, Quito, Ecuador, 1986.

10. Uno de los países más significativos como "laboratorio de experimentación" de alternativas.

11. Germán Samper, Bogotá, Colombia, 1971.

12. Plan de Desarrollo Nacional, "Las cuatro estrategias de desarrollo", Colombia.

Así en los 70' podemos ver dos tendencias diferentes en la investigación de la problemática habitacional: La primera, articulada al concepto de viviendas manejado estatalmente, en búsqueda de reducción de costos, tiempos, estándares (y obviamente calidad), para disminuir el déficit cuantitativo de la vivienda. La segunda plantea una posición crítica frente al problema de la vivienda, enmarcada dentro del capitalismo y la dependencia, mirando la "vivienda como mercancía" y la industria monopólica de la construcción, en articulación con el proceso de valorización de capital.<sup>13</sup> En esta segunda tendencia, el análisis critica y supera la óptica del problema del déficit y del enfoque netamente pragmático, y sirve de base para el trabajo de nuevos grupos de estudio y análisis crítico del problema urbano y habitacional de nuestro continente.

En general durante los 70' se agudiza la demanda sobre la tierra urbana, sin que se encuentren políticas que rompan con la creciente brecha entre tal demanda y la oferta que sigue la lógica urbana capitalista.

En este período las ocupaciones de tierras evidencian ser la única alternativa para los sectores populares más pobres, o bien los procesos de subdivisión ilegal de terrenos como segunda opción para aquellos grupos que pueden adquirir una deuda a largo plazo. La adquisición de un lugar digno para habitar llega pues a constituirse en todo un frente de lucha popular. De allí que las estrategias para la ocupación y conservación de terrenos, la lógica del desarrollo en el tiempo, la lucha por los servicios públicos y urbanos básicos, los requerimientos de negociaciones y gestiones de los pobladores, en fin, todos aquellos frentes de acción popular en torno al mejoramiento de sus relaciones urbano-espaciales entran a constituir un ámbito propio del problema de lo habitacional.

En correspondencia con lo anterior, y con la gradual articulación de investigadores a los procesos populares, se van generando cambios significativos en la investigación sobre el problema habitacional popular. Es así que, del estudio de la vivienda se pasa a buscar el estudio del hábitat en una dimensión más amplia del concepto, que permita entenderlo tanto en su relación con el sistema del capitalismo dependiente, cuanto en su dimensión política nacional y municipal; en su contenido estratégico para la participación en ciertos niveles de poder; en su articulación espacial urbana y regional; en su dimensión de macro y micro economía; en su contenido de identidad popular y potencial y organizativo para el fortalecimiento de luchas urbanas populares; en su significado antropológico, cualitativo y cultural; en su dimensión de tecnología y desarrollo; y en su significado alternativo de producción y acceso.

Los nuevos investigadores buscan, por lo tanto, a la par con la evolución del conocimiento teórico, el desarrollo

de propuestas y estrategias alternativas que permitan la articulación de sus conocimientos con procesos propios de la lucha habitacional de los grupos más desprotegidos de la población.

## 2. Diferentes modalidades de investigación del proceso habitacional.

Dentro de los procesos de investigación del hábitat popular urbano encontramos varias modalidades, las cuales es preciso caracterizar y analizar en cuanto a su validez y posibles articulaciones y contradicciones existentes. Si bien todas ellas encierran elementos importantes para el desarrollo de las condiciones habitacionales de los sectores más pobres de nuestro continente, hay riesgos y niveles de incomunicación, e inclusive contradicciones, a los que vale estar atentos.

### 2.1. La investigación teórica (y la "elitización" del conocimiento)

Es claro cómo el estudio teórico del problema de la vivienda que ha tenido bases en el marxismo, toma los planteamientos de Engels, e igualmente se soporta sobre los desarrollos de Castells. Así, el actual desarrollo investigativo que se desprende un tanto de lo anterior, a la vez se enfrenta al reto de hacer evolucionar dicho enfoque. Ello presupone un respeto por tales desarrollos, y simultáneamente una suficiente flexibilidad y crítica como para proponer nuevas aproximaciones.

En esta óptica se mueve la actual investigación, la cual de alguna manera tiende a no aceptar marcos preestablecidos "per se": una actitud frente al conocimiento del problema habitacional no precondicionado por marcos que han sido rigurosamente, pero rígidamente, establecidos; una articulación investigativa que permita su comunicación con los diferentes niveles de proyección que debe tener el conocimiento; una búsqueda de lenguajes propios y marcos de referencia acordes, que permitan aún así interpretaciones multilaterales, en correspondencia con las diferentes implicaciones de la problemática, la cual está atravesada, como se vio anteriormente, por varios campos del conocimiento. "La vivienda de masas o la vivienda popular, posee la suficiente complejidad como para justificar que se realicen aproximaciones desde otras disciplinas. Este fenómeno en sí mismo no sólo no es objetable sino además necesario".<sup>14</sup>

13. Emilio Pradilla Cobos, *op. cit.*

14. Luis A. Boh, "Vivienda y conocimiento o el conocimiento de la vivienda", IN: *Ciudad y Vivienda en el Paraguay*, SAEP, Asunción, Paraguay, 1984, p. 9.



A diferencia de otros autores,<sup>15</sup> podemos considerar que sí existe un desarrollo teórico significativo como para permitirnos hablar de una buena cualificación del problema de "la vivienda"; si bien el actual conocimiento teórico sobre la problemática habitacional no ha sido aún sistematizado, ni recogido de la manera más rigurosa sobre un marco definido,<sup>16</sup> sus avances en la década del 80 nos permiten constatar la existencia de un cuerpo teórico para su estudio.

Dada la complejidad y la diversidad de disciplinas que convergen en el problema de la vivienda, existe una discusión en torno a cuál disciplina le corresponde propiamente el desarrollo de su marco de análisis, dando lugar a algo así como la "competencia" disciplinaria por adoptar la vivienda como objeto propio (natural) de alguna de ellas: la Sociología, la Economía, la Arquitectura, la Politología, entre otras. "De ahí que la definición y configuración final en cuanto a objeto teórico sólo se volverá factible en la medida en que se identifique y defina cuál es el campo de pertinencia disciplinaria en el cual la vivienda pueda ser encarada con propiedad, vale decir, en función de los rasgos que la definen en cuanto fenómeno concreto y proyectable".<sup>17</sup> Sin embargo, debido a la insistencia por estratificar disciplinariamente los problemas, podemos considerar que allí se está creando, más que una clarificación del problema, una 'sobrecomplicación' del mismo. ¿Acaso no es posible el desarrollo de un marco teórico a partir de planteamientos no sólo multidisciplinarios sino interdisciplinarios?

El tratamiento analítico de los problemas a veces nos lleva por caminos que son más complejos que el problema en sí mismo. ¿Qué de contradictorio puede tener el analizar un problema de manera interdisciplinaria, problema que además de implicar diferentes campos, igualmente para su atención conlleva o toca estos variados campos?

Vemos así que la extrema 'complejización' en los mismos investigadores es tal vez uno de los elementos que origina reacciones de 'independencia' de los marcos teóricos y el desarrollo de planteamientos que buscan 'enfrentarse' más directamente con la realidad para, a partir de ello, perfilar el marco de análisis correspondiente a tal realidad.

Sin poner en duda la importancia que ha tenido, y debe seguir teniendo, la investigación teórica para el desarrollo no sólo del problema urbano y del hábitat, sino de la sociedad en su conjunto, entremos en una reflexión que no debe interpretarse en su posible negatividad, sino mirarse como una de las preguntas que debe suscitarse entre los investi-

gadores, en relación con los niveles de comunicación que debe tener cualquier proceso investigativo.<sup>18</sup>

Si miramos el acceso que tiene el común de la gente a las interpretaciones y a la información aportada por el estudio teórico del problema de la vivienda, podemos decir, sin temor a equivocarnos, que la posible comprensión de tales trabajos deja de lado a la mayoría de los agentes que participan en el problema: no sólo a los pobladores, de quienes debemos preocuparnos, por ser ellos los principales generadores de procesos sociales que propendan por cambios significativos tanto en la cualificación del hábitat, como en su incidencia para la definición de políticas; sino también a los grupos profesionales que participan como asesores de tales procesos, o como parte de las agencias estatales, y al mismo Estado, como formulador e implementador de políticas, quien no siendo un agente homogéneo podría llegar a tener una incidencia oportuna.

En pocas palabras, podríamos plantear que en general el estudio teórico del tema ha tenido un comportamiento "elitista", que no ha hecho mucho por un acercamiento con el resto de los agentes, manteniendo lenguajes y metodologías poco aptos a acortar el espacio de los problemas existentes para hacer más accesibles sus avances.

Podemos finalmente decir que, a pesar de la innegable e incuestionable importancia de la investigación teórica, ésta se mantiene aún alejada de superar lo que igualmente le critica al conjunto de la sociedad: una distribución inequitativa de los beneficios sociales. Así que se deberían orientar muchos esfuerzos de parte de los investigadores a ampliar la accesibilidad de su trabajo, a buscar la posibilidad de conservación con otras modalidades de investigación entre las cuales hay un real fraccionamiento y, finalmente, a superar el riesgo de una brecha entre el discurso teórico y la realidad. Así formulamos la pregunta "¿Es el fin de la investigación teórica recrear la teoría o intervenir en la realidad?"<sup>19</sup>

## 2.2 La investigación tecnológica (y el "pragmatismo")

A diferencia de la investigación teórica, la investigación tecnológica no necesariamente parte de un marco teórico definido, ni necesariamente se basa en premisas conceptuales. Podemos decir que generalmente la investigación tecnológica ha estado ceñida por enfoques empíricos, que buscan atender los aspectos mesurables y cuantificables del problema habitacional.

15. Wilson Herdoiza, *Consideraciones metodológicas y conceptuales para el estudio del problema de la vivienda*, Ed. Universidad Central del Ecuador, Escuela de Planificación de Postgrado, Quito, 1984, p.4: "...consideramos que en el momento actual a nivel de la teoría no existe un objeto teórico que califique lo que es el problema de la vivienda"

16. Fernando Carrión, *op.cit.*, p. 11

17. Luis A. Boh, *op.cit.*, p.9

18. Más si no hablamos de ciencias puras (Física, Química, etc.), sino de ciencias sociales y de campos como la Antropología, el Urbanismo y la Planificación.

19. Rafael Fernando Rueda. Entrevista, 1987.

Sin embargo, vale mencionar una tendencia más reciente que busca articular la investigación del asunto tecnológico y de sus alternativas con un marco de referencia social y político que plantee conceptos definidos sobre el tipo de evolución social que se pretende.

La investigación tecnológica se mueve así en dos extremos: El primero es la absoluta indiferencia frente al contexto real económico, social y político, en el cual se busca la innovación de sistemas constructivos y de servicios sanitarios (poco se ha hecho en términos del sistema infraestructural como un sistema combinado) que, de manera radicalmente pragmática y eficientista, permitan atender el déficit cuantitativo de vivienda. El segundo busca las bases teóricas del estudio de la vivienda, mirando el desarrollo de nuestros países, con la consecuente propuesta de investigación y la formulación de pautas tecnológicas que correspondan a un nuevo modelo adecuado a nuestra propia realidad económica y social. Sin embargo, puede decirse que este último se encuentra ahora en su fase inicial, como una opción investigativa más integral del asunto tecnológico.

La investigación tecnológica mantiene así dos retos: desarrollar planteamientos coherentes y claros que articulen la tecnología al problema económico, social y político de nuestros países y, de otro lado, tener un nivel de aplicabilidad y pragmatismo que realmente permita operativizar sus planteamientos. Ellos, en la dirección de superar lo sectorial de la búsqueda tecnológica. "Los planteamientos básicos de esta aproximación (la sectorialista) mantuvieron vigencia incuestionada en el país hasta fines de la década del 60, generando a nivel profesional y académico todo un "know how" en relación al diseño y la construcción de viviendas económicas".<sup>20</sup>

Sin embargo, esto de la aplicabilidad y el pragmatismo se mueve en extremos riesgosos, pues no es únicamente el factor de constructibilidad, costos, rendimiento económico, lo que debe preocupar a los investigadores del campo técnico, sino trascender del nivel sectorial mismo; las implicaciones en cuanto a la economía local y a la economía del país que se ponen en juego, llevándonos a pensar en ¿quién se beneficia con una determinada tecnología?, y de otro lado, las implicaciones culturales que generalmente son relegadas a un tercer plano, las cuales sin embargo llevan en sí una serie de potencialidades de arraigamiento o no, de valores, que construyen niveles de autoestima y potenciación de los grupos con los cuales se trabaja.

Pero de otro lado, los planteamientos tecnológicos integrales, que toman en cuenta todos los factores inherentes al campo socio-económico, deben igualmente preocuparse por una aproximación pragmática y tener un nivel de apli-

cabilidad concreto, pero suficientemente flexible como para que o bien su metodología, o su propia propuesta técnica, permita la ampliación de sus resultados.

La búsqueda de tecnologías alternativas es indispensable para hacer evolucionar la aproximación tradicional, la cual estaba amarrada a las tecnologías implantadas e impuestas por el sector privado, que generalmente carecen de bases culturales propias y requieren de sistemas de producción y ensamblaje que no son realmente captables por los grupos populares. Al menos estos grupos no se benefician del sistema, pero sí son sometidos a determinadas tecnologías, demandándolas con el beneficio para el sector privado generalmente. El asunto de tecnologías adecuadas o apropiadas debe interrogar su propio nombre: ¿Adecuadas porque las tecnologías propias o externas se adecuan a las actuales necesidades propias o porque son las tecnologías que más corresponden con las expectativas y necesidades? ¿Y apropiadas porque se toman de otro lugar para un caso específico, es decir, se las apropia, o porque son las que más corresponden con las expectativas y necesidades de quien las utilizará?

Estos nos lleva a pensar en el significado que puede tener el origen de una determinada tecnología: qué representa la introducción de tecnologías externas; cuál es el rol del investigador para permitir el mejor acoplaje de estos dos puntos; cuál es el rol como innovador, cuál su nivel de reconocimiento de las demandas y expectativas de los pobladores, y cómo compatibilizar estos puntos.

Es preciso, pues, mantener activo el estudio y la formulación de propuestas que tomen en consideración aspectos como el nivel de aceptabilidad, la formación y capacitación de cuadros técnicos y pobladores en asuntos tecnológicos, la transferencia tecnológica, la adecuación del proceso productivo y de ensamblaje por parte de las comunidades, el beneficio económico de la comunidad, la generación de empleo e ingresos que pueda o no desprenderse de determinado sistema, la tecnología y el diseño y sus grandes contenidos culturales y de valores propios.

Cabe que repensemos el reto de la tecnología y el diseño, al enfrentarnos a una sociedad que gradualmente va deteriorando las condiciones físicas y espaciales de la mayoría de la población. Y que reflexionemos sobre cuál sería un avance significativo de éstos, para renovar y evolucionar los planteamientos que hasta ahora en general "han regido la autoconstrucción, los programas de desarrollo progresivo y lotes con servicios",<sup>21</sup> y las tecnologías alternativas.

20. Joan Mac Donald M., *Vivienda y sociedad. Reflexiones y experiencias*, Ed. Corporación de Promoción Universitaria, Santiago, Chile, 1983, p.6 (paréntesis nuestro)

21. Gilberto Arango. Entrevista, 1987.

### 2.3 La investigación-acción <sup>22</sup> (y "los conejillos de Indias")

Por investigación-acción entendemos aquel proceso investigativo que se articula a una práctica determinada, ligando los resultados del proceso de estudio con una realidad concreta, determinada, localizada social y geográficamente. Bien a partir de una relación de una investigación que establece nexos con el medio para practicar sus logros; o a partir de una acción que deriva experiencias y resultados para su estudio; o, como debería armarse realmente, maximizando el diálogo de práctica-teoría-práctica, en ambas direcciones.

Pedro Demo plantea: "La propia falta de práctica posee significado ideológico, es decir, es una de las prácticas y favorece a alguien. Así pues, no hay sentido sólo en la teoría, ni sólo en la práctica, sino en la interacción dinámica de ambas, aunque sin confundirlas"<sup>23</sup>

Aunque esta modalidad tuvo sus comienzos en los 70' se puede decir que apenas en los 80' se abre paso y se generaliza entre los investigadores. El cambio de actitud de varios grupos de investigación en nuestro continente se deriva de la necesidad de una articulación más concreta de sus experiencias con el medio, así como del aumento en las demandas de los pobladores por asesoría técnica de estos grupos, la cual no se pretende que exista desarticulada del resto de actividades de los mismos: investigación, capacitación, documentación, entre otras. La asesoría técnica se mira como: la posibilidad de transferir y proyectar los avances logrados por los estudiosos del problema; la posibilidad de entrar en contacto directo con la práctica del problema; la posibilidad de aprehender la otra concepción del problema, la de los propios pobladores; la posibilidad de aplicar y experimentar alternativas y estrategias con los propios procesos populares.

En general, el propósito y las experiencias obtenidas se pueden entender como uno de los cambios más positivos que ha sufrido la investigación. No siendo solamente importante para la investigación de las ciencias sociales del hábitat, sino para la investigación de cualquier problema o área. Esa transformación llama a reflexionar sobre la necesidad de ampliar, más directamente y a plazos cortos, los resultados obtenidos por los investigadores, sobre todo si consideramos las grandes dificultades que existen en nuestros países para investigar, y para difundir y proyectar los resultados; con mayor razón se debe buscar la ampliación de resultados desde la base, es decir, buscar el proceso más corto y adecuado para socializar sus resultados.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta algo que ya desde 1971 advertían Gustavo Riofrío, Alfredo Rodríguez y Eileen Welsh,<sup>24</sup> el estar atentos a la ola de investigadores, grupos de apoyo, entidades de caridad, etc., que invaden las comunidades, con propósitos de toda índole, al igual que con resultados semejantes. A pesar de la existencia de varios grupos que participan en una dirección constructiva, esta advertencia debe hacerse. Las comunidades, si bien son campos de trabajo para los investigadores, antes que nada son de quienes viven y sufren cualquier proceso que les corresponda llevar sobre su experiencia.

Se da mucho la articulación de grupos no muy formados, o con una formación muy vertical, o con otra serie de sesgos (desde políticos hasta religiosos), que empiezan a actuar a partir de una proyección investigativa para determinadas comunidades (no tanto con determinadas comunidades), y en su proceso de investigación puede haber diferentes problemas, a saber: desconocimiento de la organización, expectativas, problemas y posibilidades, desde la óptica de las comunidades con las cuales se trabaja; colocación de gran atención a la acción, mas no logro de la sistematización y del análisis que permita ampliar el trabajo a un nivel investigativo; abandono súbito del proceso comunitario; generación de dependencias de la comunidad sobre el grupo externo; utilización de las comunidades, sin regreso concreto de los resultados del estudio; uso de lenguajes inadecuados como para permitir que las comunidades se beneficien realmente del trabajo; utilización política de las comunidades; utilización experimental de las comunidades, sin medir los alcances de un trabajo que toca aspectos sociales, económicos, culturales, etc.

Es importante mencionar algunas ideas de Pedro Demo que nos permiten pensar más esta modalidad de investigación práctica:

"Se trata de práctica en un contexto científico, es decir, que contenga el elemento de descubrimiento científico, para que pueda atribuirse el carácter de investigación".

"Para que sea investigación, y no mera ideologización política, es menester que predomine la preocupación científica por lo menos en el sentido de ser una ideología científicamente conducida y fundamentada. Así, no se puede llamar investigación práctica a cualquier acto político."

"Al mismo tiempo, hay distintos niveles en la práctica. Es extremadamente ingenuo pensar que sólo sea práctica la posición revolucionaria. La reaccionaria no es menos práctica, está solamente en la dirección ideológica contraria. Práctica significa opción política e ideológica, pero no garantiza la dirección de la política ni de la ideología. En este sentido, es un error de base suponer que la investigación

22. Pedro Demo, *Investigación participante. Mito y realidad*, Ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1985.

23. Pedro Demo, *op.cit.*, p. 15

24. Alfredo Rodríguez et. al., *De invasores a invadidos*, Ed. DESCO, Lima, 1980.

práctica tenga como vocación natural defender a los oprimidos...<sup>25</sup>

Es necesario, así, tener claro el balance y el compromiso que se adquiere al intervenir en la realidad y, las dificultades metodológicas para desarrollar simultáneamente la investigación y la práctica, sin implicar el dominio de los intereses de una sobre las exigencias de la otra, así como la necesaria correspondencia ideológica en ambas. Vale pues preguntarnos: ¿Se trata de adoptar un par de actividades, "investigar y actuar?", como pretexto para defender una de ellas, o es posible que establezcamos claros derroteros que permitan el diálogo permanente entre ambas?

#### 2.4 La investigación participante (y la "idealización" de lo popular)

La investigación-acción en parte abre paso a una nueva modalidad de investigación: la investigación participante, que si bien pueden ir combinadas, en sí misma la investigación participante no necesariamente existe en los procesos de investigación-acción.

La investigación participante es aquella que introduce como parte investigante al propio objeto-sujeto de investigación. No se relaciona con los grupos investigados solamente como objetos de estudio, sino que los hace partícipes del proceso mismo de investigación, como sujetos de la misma. Ello permite definir conjuntamente áreas de investigación de interés para aquellos agentes principales de la misma investigación.

Así el nivel de participación de los grupos a investigar genera como resultado colectivo de investigación, donde se puede establecer un diálogo de contenidos y metodológico que permita nuevas aproximaciones a los problemas tradicionalmente tratados unilateralmente. No se trata de la relación investigación-acción, sino de la relación investigación-participación, donde igualmente puede producirse la primera relación.

Se trata de un campo realmente nuevo en materia de investigación, que si bien pueden derivarse de allí notables avances, igualmente vale mencionar ciertos riesgos o puntos que requieren una atención especial, no por ello descalificadores de esta posibilidad:

- La idealización de lo popular: este punto no sólo le compete a esta modalidad de investigación, pues todas pueden caer en ello. Sin embargo, dado el gran acercamiento entre el investigador y los grupos analizados, es más difícil mantener una independencia de pensamiento que permita realmente manejar cierta objetividad en el análisis. Ello nos lleva a pensar en la necesidad de un diálogo abierto entre los diferentes agentes que intervienen en el proceso

de investigación participante, respetando y potenciando su propia identidad, pues no se trata de una confusión de roles sino de un acercamiento en igualdad de condiciones frente a la definición de la investigación.

- La carencia de antecedentes investigativos en esta modalidad y de desarrollos metodológicos. Todo este campo está por descubrirse. Se mueve entre varios tipos de actividad: la formación popular, la investigación, la participación, la concertación y la generación de compromisos de los agentes involucrados en el proceso. De allí que la metodología para su trabajo debe ser cuidadosa de cubrir los propósitos de la misma, sin atentar contra la calidad del trabajo investigativo, ni de las propuestas y las prácticas derivadas de la misma.

- La búsqueda de participación en el proceso investigativo puede (y generalmente debe) involucrar diversos agentes del proceso. Así los resultados obtenidos, desde el proceso de diagnósticos, el análisis, la planificación o acciones derivadas, serán compartidos por los agentes involucrados. Ello podría derivar en aciertos significativos de la denominada planificación participante. Sin embargo, debido a tan serio compromiso, es preciso atender cuidadosamente esta modalidad.

En esta dirección, si hablamos de investigación participante, debemos tomar en cuenta lo enunciado por Seno Comelly en relación con el planteamiento participativo:

"... no significa sólo una acción momentánea en que los planificadores del gobierno llamen al pueblo o a algunas de sus categorías para legitimar determinados proyectos... No significa, igualmente, apenas llamar a sectores comunitarios para la ejecución de tareas derivadas de planes elaborados sin participación de la comunidad".

"Se entiende que el planteamiento participativo constituye un proceso político, un continuo propósito colectivo, una deliberada y ampliamente discutida construcción del futuro de la comunidad... Significa, por lo tanto, más que una actividad técnica, un proceso político vinculado a la decisión de la mayoría, tomada por mayoría, en beneficio de la mayoría"

"...Por lo tanto, es fundamental que esas mayorías tomen conciencia de su situación, de su fuerza numérica, que se organicen, se movilicen, se coordinen y actúen políticamente".<sup>26</sup>

Quedan aún muchos puntos por resolver sobre esta modalidad, lo cual representa un reto para aquellos que buscan el desarrollo de alternativas participativas, tanto en la investigación como en los procesos de planificación y ciudadanos.

25. Pedro Demo, *op.cit.*, pp. 25-27

26. Seno Comelly, "Ideas sobre planeamiento participativo", IN: *Selecciones de Servicio Social*, Nº. 35(may-ago), 1978, p. 3



Así vemos que todas las modalidades de investigación tienen, y pueden tener aún más, muchos aspectos válidos y de aporte a la evolución de las condiciones de vida de la población. Lo importante es generar y desarrollar espacios y metodologías para correlacionar estos esfuerzos que, más que dispersarse, confluyen en direcciones coherentes.

### 3. Otras preocupaciones sobre la investigación de los procesos habitacionales populares

De una manera muy breve, y sin mayor desarrollo, se denunciarán algunos aspectos que consideramos importantes, a ser tomados en consideración para el desarrollo investigativo del problema habitacional.

#### 3.1. La transferencia de conocimientos

Como se mencionó anteriormente, es necesario reflexionar sobre la posición del investigador como generador y propietario del conocimiento; un poco sobre la imagen del "investigador investido de una capa protectora", lo cual ya se vio, no trae necesariamente beneficios muy convincentes al desarrollo de la ciencia, ni a las condiciones de vida.

Así, nuestra preocupación mira a la necesidad de aunar esfuerzos que propendan, por el desarrollo de modalidades, metodologías y estrategias de comunicación de los avances investigativos, hacia: los pobladores, los niveles de gobierno local, los grupos técnicos, las organizaciones no gubernamentales (término éste aún muy vago), y todo aquel cuerpo de agentes que de diversas formas puedan contribuir al cambio hacia unas condiciones más democráticas el devenir urbano.

Buscando resolver el problema de la accesibilidad en el lenguaje y la comunicación con el medio, podremos ver más claramente las respuestas a las preguntas sobre ¿quién investiga, para quién y para qué?

#### 3.2. Algunas tendencias riesgosas en la investigación del problema habitacional

A partir de lo mencionado anteriormente, vale hacer referencia a los siguientes riesgos:

- La investigación sectorial y el tratamiento del problema habitacional deslindados del contexto macroeconómico y del fenómeno urbano.

- La carencia de articulación entre las diferentes modalidades de investigación, llegando inclusive a suponerse la existencia de incompatibilidades, las cuales no necesariamente se basan en la modalidad de investigación sino en la metodología y uso que se haga de ésta.

- La tendencia a la generalización del problema y la falta de tratamiento específico de diferentes situaciones

que hacen al problema habitacional: el alquiler, los centros urbanos, la ocupación de tierras, la explotación por ventas ilegales (o legales), los adjudicatarios de programas estatales o privados (la vivienda terminada, el desarrollo progresivo, los lotes con servicios).

- La tendencia de la investigación de apoyar la autoconstrucción en sí misma y no propiamente el proceso habitacional popular.

- La tendencia generalizada a tener áreas y temas "sobre-estudiados", centralizando las actividades de investigación, y la dificultad para ampliar la cobertura de la dinámica investigativa a otras regiones del continente y de los respectivos países. Así, podríamos decir que en general los países centroamericanos y Bolivia en Sur América no cuentan con una dinámica investigativa en materia de hábitat popular que pueda compararse con los casos de Argentina, Chile, Brasil, Colombia o Ecuador. Igual, hay ciertas, y muchas, regiones en los países que están aún por descubrirse, en diversos campos, cultural, antropológico, arquitectónico, económico (local), social, geográfico, etc., y en las cuales poca participación ha tenido el avance de la investigación sobre el hábitat.

- La dependencia de políticas externas en nuestros países, las cuales, a través del apoyo internacional, definen y perfilan áreas temáticas y criterios para las coberturas nacionales y de países, para el desarrollo de la investigación. No podemos desconocer que, con las dificultades que tenemos en nuestros países para financiar la investigación, una alta proporción de la actividad investigativa en nuestro continente recibe financiación del exterior. Ello requiere, pues, tratar muy atentamente este punto, con el fin de permitirnos realizar la investigación que deseamos y requerimos, a pesar de las propuestas y del apoyo externo.

#### 3.3. La investigación, las políticas, los procesos de planificación y la implementación.

En el entendido de que el fenómeno habitacional es un proceso económico, social, político, arquitectónico y cultural, entre otros, es necesario iniciar, a partir del alto contenido político y demagógico que ha tomado el sector de la vivienda, una reflexión que permita desarrollar estrategias investigativas que apunten a aprovechar la actual sobre-estimación del sector en la mayoría de nuestros países.

Esta coyuntura puede constituirse en la opción para el desarrollo de procesos e investigación apuntando a un desarrollo del conocimiento que igualmente apunte a la transformación de las formas tradicionales de evolución del hecho urbano, hacia un proceso más democrático con formas alternativas de participación de los diferentes sectores de población en su propio devenir.

Hablamos, pues, de generar procesos de investigación más participativos, que gradualmente establezcan las condiciones para la planificación participativa y concertada, lo que podría constituirse en una política alternativa. Se busca con ello una democratización de los procesos de elaboración de diagnósticos, de definición de recursos, planes de acción e implementación y evaluación, a la vez que un compromiso colectivo en lo que serán nuestras ciudades de los años venideros.

Se plantea así, la vinculación y el compromiso de los diferentes agentes: la organización popular, el Estado, el sector privado, las organizaciones no gubernamentales, y los grupos técnicos y profesionales, para con ello buscar un trabajo con proyecciones en diferentes niveles de competencia, del macro al micro; diferentes escalas, desde la local, la municipal y la regional, hasta la nacional.

### *3.4. La investigación, la información, la difusión, la multiplicación y el proceso colectivo*

Debemos mencionar la necesidad de trazar una estrategia que permita realmente una buena circulación del conocimiento recogido y desarrollado por bastantes investigadores en América Latina. Ello igualmente requiere de un análisis que permita entender el universo existente, caracterizarlo, encontrar sus potencialidades y flaquezas, en función del objetivo, y luego derivar un plan para realmente cumplir lo que tantas veces se ha intentado en términos de redes, circulación de información y boletines, con destino a una diversidad de usuarios.

En este mismo sentido, se podría intentar la identificación de algunos posibles temas para la investigación venidera sobre el hábitat popular.<sup>27</sup>

---

27. En la ponencia presentada por la autora en Quito, se hace un listado tentativo de algunos de esos posibles temas de investigación.